

***El ejemplo de la persona de Ezequías
y su fracaso***

Lectura bíblica: Is. 36—39

Día 1

I. Los primeros treinta y cinco capítulos de Isaías tratan sobre la disciplina amorosa que Dios inflige a Su amado Israel y el justo juicio que Él ejecuta sobre las naciones, a fin de que Sus elegidos se vuelvan a Él, de modo que las cosas creadas puedan ser restauradas y el Cristo todo-inclusivo pueda venir; en esta coyuntura, todos y todo han sido desechados por Dios, y Cristo, el Único que es apto, ha venido:

- A. En los capítulos del 36 al 39, Isaías nos proveen un ejemplo en la persona de Ezequías, rey de Judá; en este ejemplo, Isaías muestra cómo una persona como Ezequías, quien fue designado como rey en el reino de Dios, quien era piadoso, oraba y recibía respuestas milagrosas de parte de Dios, a la postre no fue un éxito, sino un fracaso, esto debido a que se gloriaba en sí mismo y procuraba sus propios intereses; por tanto, al final, él también fue desechado por Dios.
- B. Podemos aprender lecciones muy valiosas del ejemplo de Ezequías; si bien podemos aprender ciertas cosas positivas, también podemos aprender de su fracaso, el cual nos sirve de advertencia a nosotros para nuestro futuro como miembros del Cuerpo de Cristo; su ejemplo nos ayuda a permanecer puros en nuestro vivir y en nuestro servicio a Dios por el resto de nuestra vida (cfr. 1 S. 1:25; 2:11b-26; 3:9).
- C. El rey Ezequías era una persona piadosa que tenía un comportamiento que manifestaba la semejanza de Dios, pero intrínsecamente y en su constitución no era un hombre de Dios (cfr. 1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17); aunque empezó su vida con el Señor de una manera positiva, no tuvo un buen final (cfr. Gá. 3:3-4; 5:7; Pr. 4:18).

Día 2

II. Ezequías, quien fue uno de los mejores reyes, hizo

lo recto ante los ojos de Jehová, confiando en Él, no apartándose de Él y guardando Sus mandamientos (2 R. 18:1-8):

- A. Ezequías quitó los lugares altos, quebró las estelas y taló la Asera e hizo pedazos la serpiente de bronce, a la cual los hijos de Israel le quemaban incienso (v. 4).
- B. Ezequías reparó la casa de Jehová y quitó todos los objetos relacionados con la adoración de ídolos (2 Cr. 29:3-36).
- C. Ezequías recobró la Pascua, la cual el pueblo había cesado de celebrar (30:1—31:1).
- D. Ezequías ordenó los servicios de los sacerdotes y de los levitas (31:2-21).
- E. Ezequías construyó defensas para protegerse de la invasión de los asirios (32:1-5).
- F. Ezequías confió en Dios y animó al pueblo a hacer lo mismo (vs. 6-8).
- G. Jehová estaba con Ezequías; y adondequiera que éste iba, prosperaba (2 R. 18:7).

Día 3 **III. Ezequías buscó a Jehová con respecto al ataque del enemigo (Is. 36:1—37:38):**

- A. Cuando el rey Ezequías escuchó lo que ocurría, rasgó sus vestiduras, se cubrió de silicio y acudió a la casa de Jehová; esto muestra que él era una persona piadosa (37:1).
- B. Ezequías subió a la casa de Jehová, extendió delante Jehová la carta que había recibido, y oró a Jehová acerca del nuevo ataque del enemigo (vs. 14-20).
- C. Ezequías confió en Jehová conforme a la respuesta que Él le dio y obtuvo la victoria, lo cual fue el cumplimiento de dicha respuesta (vs. 21-38).
- D. Jehová dijo que Él salvaría a Jerusalén no por amor de Ezequías, sino por amor de Sí mismo y de David; esto muestra que ante los ojos de Dios Ezequías no era una persona muy digna, invaluable o preciada (vs. 33-35).

Día 4 **IV. Ezequías buscó a Jehová con relación a su salud (38:1-22):**

- A. El Señor, al responder la oración de Ezequías, se

refirió a Sí mismo como el “Dios de tu padre David” (v. 5); esto indica que a los ojos de Dios Ezequías no merecía mucho mérito.

- B. Ezequías, en su oración, dijo que andaría “humillado [pausadamente, silenciosamente y humildemente, de manera reflexiva] todos mis años” (v. 15); sin embargo, en lugar de andar pausadamente, anduvo precipitadamente (39:1-8).
- C. El hecho de que Dios añadiera sólo quince años a la vida de Ezequías significa que él viviría sólo hasta los cincuenta y cuatro (2 R. 18:2); esto revela que, a los ojos de Dios, él no era una persona a la que se le pudiera confiar la realización del propósito de Dios (Is. 38:5); durante sus últimos quince años Ezequías cometió un error tan grave que causó que el reino de Dios en la tierra se perdiera (cap. 39).
- D. Ezequías ofreció una buena oración, mas en ella podemos percibir egoísmo (38:2-20); él le pidió egoístamente a Jehová que lo pusiera entre los vivos para poder alabarle; esto indica que él estaba en pro de Dios, pero de manera egoísta; eso es lo que percibimos en su oración (vs. 18-19).
- E. Ezequías era un hombre piadoso, mas no era un hombre de Dios, un Dios-hombre.

Día 5 **V. Isaías 39 muestra el fracaso de Ezequías en la manera en que disfrutó de una situación pacífica y buena salud:**

- A. Ezequías, al mostrar a los visitantes de Babilonia la casa de su tesoro, su arsenal y todo cuanto tenía bajo su dominio, actuó neciamente y cometió un grave error; tal exhibición de estas riquezas se convirtió en una tentación para Babilonia; poco más de cien años después, el rey de Babilonia vino y arrebató esas riquezas (2 R. 24—25):
 1. Ezequías no consideró cuidadosamente sus acciones ni tampoco oró al respecto; él no pensó en lo que el rey de Babilonia podría hacer.
 2. Esto muestra que Ezequías se condujo precipitadamente, no meditó lo suficiente ni fue cuidadoso (Is. 39:1-2).

3. Al hacer una exhibición de lo que tenía, él ofendió a Dios, quien aborrece la soberbia del hombre (1 P. 5:5):
- Todos debemos tener una vida secreta y escondida con el Señor, una vida en la cual experimentamos al Señor secretamente en las profundidades de nuestro ser (Sal. 42:7a; Mt. 6:3-4, 6).
 - El cristiano que exhibe públicamente toda su vida y sus virtudes espirituales delante de los hombres y no se reserva nada en las profundidades de su ser, no tiene raíces; por lo cual no podrá estar firme en el día de la prueba y de la tentación (13:6, 21; Is. 37:31).
 - Debido a que Ezequías mostró todo lo que tenía a los babilonios, todas sus riquezas fueron arrebatadas; esto nos muestra que la medida en la cual nosotros mostremos las cosas a los demás será proporcional a la medida de nuestra pérdida; la medida de nuestra vida que mostremos a los demás, será la misma medida de vida que se nos escapará.
4. Ezequías fracasó en lo referido a recibir regalos y en lo relacionado con exaltarnos a nosotros mismos; él era dominado por el yo y no pudo restringir el yo.
5. Aunque Ezequías era una persona piadosa que oró y recibió respuestas milagrosas de parte de Dios, a la postre fue un fracaso, debido a que buscaba su propia gloria y sus propios intereses.
- B. El egoísmo de Ezequías queda demostrado en la manera en que él respondió a las palabras de Isaías en 39:5-8:
- El reino de Judá era en realidad el reino de Dios sobre la tierra, y Ezequías no debió considerarlo su propio reino; el hecho de que Ezequías perdiera su reino era algo insignificante, pero el hecho de Dios perdiera Su reino fue algo sumamente grave.
 - Ezequías no pensaba en Dios ni el reino de Dios, y

Día 6

- a él no le importaban ni siquiera sus propios hijos; él estaba por completo preocupado consigo mismo.
- C. Los factores causantes del fracaso de Ezequías incluyen:
- Exhibir lo que tenía, según su carne.
 - No velar.
 - No buscar al Señor.
 - No orar.
 - No considerar las consecuencias, esto es, el resultado de sus acciones.
 - Preocuparse únicamente por sí mismo y no por el reino de Dios sobre la tierra.
- VI. **“A la luz de este modelo, debemos pasar algún tiempo a solas con el Señor y preguntarnos qué clase de persona deseamos ser. ¿Queremos ser como Ezequías, quien fue una persona precipitada y que se preocupaba mucho por sí misma? Al considerar estos asuntos, tenemos que aprender a decir: ‘Señor, no quiero ser ninguna clase de persona; simplemente deseo ser nada. Quiero tomarte como mi persona y como mi vida, como Aquel que vive en mí para que yo te exprese en mi vivir. Si he de ser alguien, que sea esta clase de persona’. Si oramos de esta manera, el recobro del Señor experimentará un gran avivamiento”** (*Life-study of Isaiah*, pág. 128).

Alimento matutino

1 S. Así pues, el pecado de estos ayudantes [los hijos de 2:17-18 Elí] era muy grande ante Jehová, porque menospreciaban las ofrendas de Jehová. Y el joven Samuel servía en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino.

12:3-4 Aquí estoy; atestigüed contra mí delante de Jehová y delante de Su ungido ... Nunca nos has defraudado ni oprimido, ni has tomado nada de manos de ningún hombre, dijeron ellos. [heb.]

Los libros históricos del Antiguo Testamento contienen muchas lecciones valiosas con relación al disfrute que tenemos de Cristo para cumplir la economía de Dios. Ni siquiera el Nuevo Testamento contiene lecciones tan detalladas al respecto. La relación de Samuel con el sacerdocio aarónico decadente tiene algunas de estas lecciones para nosotros hoy.

Samuel comprendió que el juicio severo de Dios había caído sobre la casa de Elí (1 S. 2:27-36; 3:4-18; 4:1-22) ... Samuel observó todas [las] tragedias, las cuales le sirvieron de lecciones, de advertencia y de recordatorio durante todo el servicio que le rindió a Dios. De este modo, el hecho de que Dios en Su sabiduría lo haya puesto bajo la custodia de Elí, le sirvió mucho, pues aprendió muchas lecciones positivas y observó muchas cosas negativas. Esto ayudó a Samuel a permanecer puro en el servicio que rindió a Dios durante toda su vida. Cuando estaba a punto de morir, él pudo recordarle al pueblo de Israel que él nunca los había defraudado, oprimido ni tomado algo de mano de ningún hombre (12:3-4).

Mientras Samuel estuvo bajo la custodia de Elí, Dios lo instruyó de manera detallada, lo edificó y lo estableció como un sacerdote íntegro. Como tal, Samuel llegó a ser un juez que juzgó a Israel, un profeta que profetizó por Dios y uno que introdujo el reinado, por el cual se estableció el reino de Dios en la tierra. Esto constituye un cuadro vívido de lo que debe ser nuestra experiencia hoy. En primer lugar, debemos ser un Samuel, y luego un David; uno que disfrutó a Cristo a tal grado, que ese disfrute llega a ser el reino, el cual es la iglesia. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 17, 19, 21)

Lectura para hoy

[Isaías 1 al 35 tratan sobre] la disciplina amorosa que Dios

inflinge a Su amado Israel y el justo juicio que Él ejecuta sobre las naciones, a fin de que Sus elegidos se vuelvan a Él, de modo que las cosas creadas puedan ser restauradas y el Cristo todo-inclusivo pueda venir. En esta coyuntura, todos y todo han sido despedidos por Dios, y Cristo, el Único que es apto, está aquí. ¿Por qué, después de haber abordado todos estos asuntos, Isaías dedicó cuatro capítulos para hablar de un breve periodo de la vida de una persona? ... [Isaías 36 al 39] nos da un ejemplo en la persona de Ezequías, el rey de Judá. Podríamos afirmar que en los primeros treinta y cinco capítulos de su profecía, Isaías nos comunica un principio y en los siguientes cuatro capítulos nos presenta un ejemplo.

Es bueno considerar qué clase de persona era Ezequías. Ezequías ciertamente era un hombre piadoso, pero no diría que era un hombre de Dios, un Dios-hombre. Cuando él se vio amenazado por el rey de Asiria, Senaquerib, y fue injuriado por lo dicho por el siervo del rey; Ezequías, en su sufrimiento, trajo este problema al Señor y le hizo una oración muy buena (36:1-20; 37:9-20). Puesto que Ezequías era el rey designado por Dios y él era una persona piadosa, Dios hizo algo por él. Dios respondió a su oración y realizó uno de los milagros más grandes en la historia humana matando ciento ochenta y cinco mil asirios en una sola noche (37:22-38).

Ezequías se enfrentó a dos graves problemas —la invasión de Asiria y una enfermedad mortal—, y les hizo frente de una manera aparentemente muy piadosa. Por tanto, podría parecernos que si nosotros también hacemos frente a nuestros problemas de la manera en que lo hizo Ezequías, podemos ser considerados personas muy buenas. Sin embargo, al darnos este ejemplo en esta sección de su libro, Isaías nos muestra la clase de persona que era Ezequías, quien fue designado rey en el reino de Dios, quien era una persona piadosa, que oró y recibió respuestas milagrosas de parte de Dios y que, a la postre, no fue un éxito, sino un fracaso. Él fracasó debido a que buscaba su propia gloria y sus propios intereses. Su yo prevaleció en él y él no fue capaz de restringirlo. Por ser una persona egoísta, él cometió un grave error, llegó a ser un fracaso y, finalmente, fue despedido por Dios. (*Life-study of Isaiah*, págs. 125-126, 128)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 19; *Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, mensaje 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 R. [Ezequías] hizo lo recto ante los ojos de Jehová, con 18:3 forme a todas las cosas que había hecho David, su padre.

5-6 En Jehová, Dios de Israel, puso su esperanza. Entre todos los reyes de Judá no hubo otro como él, antes ni después, pues siguió a Jehová y no se apartó de Él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés.

Ezequías restauró la casa de Jehová y sacó del lugar santo la impureza, esto es, lo relacionado con la adoración a los ídolos (2 Cr. 29:3-36); este hecho fue muy importante. La casa de Dios, Su templo, era el lugar donde Su pueblo escogido le adoraba. Pero antes de que Ezequías iniciara su reinado, los israelitas introdujeron ídolos en el templo, a los cuales el versículo 5 les llama “impureza”.

Ezequías exhortó a los levitas y a los sacerdotes a que santificaran la casa de Jehová (vs. 4-11). Su mandato indica que después de la devastación del templo, los sacerdotes y los levitas no tenían nada que hacer. Ezequías les mandó a que quitaran todos los ídolos, toda la impureza, y la echaran lejos de la vista del Dios santo. En el versículo 11 él les dice: “Hijos míos, no os engañéis ahora, porque Jehová os ha escogido a vosotros para que estéis delante de Él y le sirváis, y seáis Sus ministros, y le queméis incienso”. (*Estudio-vida 1 y 2 Crónicas*, págs. 65-66)

Lectura para hoy

En 2 Crónicas 30:1—31:1 vemos que Ezequías recobra la Pascua. La Pascua se había perdido y el pueblo ya no la guardaba, mas Ezequías la recobró.

Los hijos de Israel se habían degradado y por mucho tiempo habían dejado de celebrar la Pascua según les había mandado Moisés (30:5b).

Ezequías recobró la Pascua enviando cartas por todo Israel y Judá, exhortándoles a venir a Jerusalén y celebrar la Pascua de Jehová (vs. 1-12).

No sólo envió cartas al pueblo de Judá, sino a todo el pueblo de

Israel, con el fin de preservar la unidad de los elegidos de Dios (vs. 1a, 6a). En aquel tiempo, el pueblo elegido de Dios estaba dividido, así que Ezequías intentó unirlos al convocarlos a celebrar la Pascua.

Ezequías pidió a todo el pueblo de Israel y de Judá que subiera a Jerusalén, a la casa de Dios, para celebrar la Pascua, y para recordarles que había un solo lugar para adorar a Dios en todo Israel (v. 1b; cfr. Dt. 12:5, 11, 13-14). Él comprendió que preservar el único terreno agradaba el corazón de Dios.

Ellos quitaron los altares idólatras y los altares de incienso que había en Jerusalén, y los echaron al torrente de Cedrón (2 Cr. 30:14). En Jerusalén, había altares de ídolos por todas partes, pero Ezequías y los que se habían congregado para celebrar la Fiesta de los Panes sin levadura, los quitaron.

Después de esto, los de Israel que moraban en las ciudades de Judá quebraron las estelas, talaron la Asera, y derribaron los lugares altos y los altares por todo Judá, Benjamín, Efraín y Manasés (31:1). En esto vemos claramente que Ezequías agradaba a Dios.

En 31:2-21 Ezequías arregló la distribución de los sacerdotes y los levitas. Esto representa a Cristo, la Cabeza, quien distribuye los servicios que Dios administra en la iglesia.

Ezequías fortificó una defensa contra la invasión de los asirios (32:1-5). Él confió en Dios y alentó al pueblo a hacer lo mismo diciendo: “Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él. Con él está el brazo de carne, pero con nosotros está Jehová, nuestro Dios, para ayudarnos y pelear nuestras batallas” (vs. 6-8a). En esto vemos la fe de Ezequías y su confianza en Jehová. También vemos que el pueblo confiaba en las palabras de Ezequías, rey de Judá (v. 8b).

Sin embargo, ni aun Ezequías fue perfecto. Aunque 2 Crónicas no menciona los defectos de Ezequías, él tenía sus propios intereses y deseos. Esto se ve claramente en 2 Reyes 20:1-19 y en Isaías 38 y 39. (*Estudio-vida 1 y 2 Crónicas*, págs. 66-71)

Lectura adicional: Estudio-vida 1 y 2 Crónicas, mensaje 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Aconteció, pues, que cuando el rey Ezequías oyó esto 37:1 rasgó sus vestidos y cubierto de ropas ásperas vino a la casa de Jehová.

14 Tomó Ezequías las cartas de manos de los embajadores y las leyó. Luego subió a la casa de Jehová y las extendió delante de Jehová.

35 Porque Yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de Mí mismo y por amor a David, Mi siervo.

[Isaías 36—39 muestra] qué clase de persona era Ezequías ... Aunque él era una persona piadosa y podía orar de manera piadosa, no era un hombre de Dios. Más aún, él no era una persona reflexiva ni cuidadosa, sino más bien precipitada, y en lugar de preocuparse por Dios y por el reino de Dios, él únicamente se preocupaba por sí mismo y por sus propios intereses. Por tanto, él no era una persona en la que se podía confiar para llevar a cabo el propósito de Dios.

Isaías 36:1—37:38 nos habla de cómo Ezequías procuró a Jehová en relación con la situación problemática en la que se encontraba ... El rey de Asiria envió al copero mayor, el Rabsaces, a Jerusalén acompañado de un gran ejército (36:1-2a). El Rabsaces les dijo a quienes vinieron a su encuentro: “Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ‘¿Qué confianza es ésta en que te apoyas? Yo digo que la táctica y el poderío para la guerra, de que tú hablas, no son más que palabras vacías. Ahora bien, ¿en quién confías para que te rebeles contra mí? He aquí que confías en este bastón de caña astillada, en Egipto, en el cual si alguien se apoya, se le clavará en la mano y se la atravesará. Tal es el faraón, el rey de Egipto, para con todos los que en él confían’ ” (vs. 4-6). (*Life-study of Isaiah*, págs. 129-130)

Lectura para hoy

[Otra vez,] el Rabsaces se puso en pie y gritó a gran voz en la lengua de Judá, y dijo: “...El rey dice así: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar. Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: ‘Ciertamente Jehová nos librará; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria’ ... ¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado su tierra de mis manos, para

que Jehová libre de mis manos a Jerusalén?” (Is. 36:13-15, 20). Después de esto, los siervos de Ezequías regresaron a él con sus vestidos rasgados y le comunicaron lo que el Rabsaces había dicho (v. 22b).

Cuando Ezequías supo de esta situación, rasgó sus vestiduras, se cubrió de cilicio y entró en la casa de Jehová (37:1). Esto da a entender que él era una persona piadosa.

En 37:9-11 vemos el nuevo ataque del enemigo. El rey de Asiria recibió un informe sobre el rey de Etiopía en el que le decían: “He aquí que ha salido para hacerte guerra” (v. 9). Al escuchar esto, envió mensajeros a Ezequías diciéndole: “No te engañe tu Dios, en quien tú confías, diciendo: ‘Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria’. He aquí que tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, que las han destruido. ¿Y escaparás tú?” (vs. 10-11).

Al volver a procurar a Jehová, Ezequías tomó las cartas que le llevaron los mensajeros y las leyó, después de lo cual subió a la casa de Jehová y extendió las cartas delante de Jehová para orar a Jehová en relación con el nuevo ataque del enemigo (vs. 14-20). Ezequías finalizó su oración diciendo: “Ahora pues, Jehová, Dios nuestro, líbranos de sus manos, para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo Tú eres Jehová” (v. 20).

Ezequías confió en Jehová conforme a la respuesta que Él le dio y obtuvo la victoria al Jehová hacer cumplir dicha respuesta.

Jehová dijo que Él salvaría a Jerusalén por amor a Sí mismo y por amor de David Su siervo (37:33-35). Estas palabras ponen al descubierto que Ezequías carecía de peso, es decir, de valor para Dios y que su persona no era preciosa a los ojos de Dios. Dios respondería la oración no por amor a Ezequías, sino por amor a Sí mismo y por amor a David.

El ángel de Jehová atacó el campamento de los asirios, matando a ciento ochenta y cinco mil de ellos. Cuando los sobrevivientes se levantaron por la mañana, no encontraron sino cadáveres a su alrededor (v. 36). Entonces Senaquerib, rey de Asiria, se fue a morar en Nínive. Mientras adoraba en la casa de su dios, sus hijos le mataron a espada (vs. 37-38). (*Life-study of Isaiah*, págs. 130-133)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 20

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. ...Dile a Ezequías: Jehová, Dios de tu padre David, 38:5 dice así: He oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que Yo añado a tus días quince años.

18-19 Pues el Seol no te exaltará ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán en Tu verdad. El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy. El padre hará notoria Tu verdad a los hijos.

En aquellos días Ezequías se enfermó de muerte. Isaías el profeta vino a él y le dijo: “Esto dice Jehová: Ordena los asuntos de tu casa, porque vas a morir. Ya no vivirás” (Is. 38:1).

Ezequías volvió su rostro contra la pared y oró a Jehová. En su oración él dijo: “Jehová, te ruego que recuerdes ahora que he andado delante de Ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de Tus ojos. Y lloró Ezequías con gran llanto” (v. 3).

Entonces vino palabra de Jehová a Isaías diciendo: “...He oído tu oración y he visto tus lágrimas; he aquí que Yo añado a tus días quince años” (v. 5). Como una señal, Jehová hizo que la sombra que proyectaba el sol retrocediera hasta diez grados por los cuales ya había descendido (vs. 7-8).

Es muy significativo que al responder la oración de Ezequías el Señor se refiriera a Sí mismo como el “Dios de tu padre David”. Esto indica que a los ojos de Dios Ezequías merecía muy poco crédito. Todo el crédito era dado ya sea a Dios mismo o al antepasado de Ezequías, David. (*Life-study of Isaiah*, pág. 133)

Lectura para hoy

El número de años de vida que fueron añadidos a la existencia de Ezequías es bastante significativo. Cuando Ezequías se enfermó de muerte, era un hombre de edad mediana, tenía probablemente unos cuarenta años de edad. Al darle unos quince años de vida, Dios extendió su existencia hasta que tuviera unos cincuenta y cinco años de edad aproximadamente. Puesto que Dios estaba dispuesto a sanar a Ezequías, ¿por qué no le dio otros treinta años de vida permitiéndole así alcanzar los setenta años de edad? Estoy convencido que la razón por la cual Dios le extendió la vida a Ezequías solamente por quince años era que, a los ojos de

Dios, Ezequías era una persona en la que no se podía confiar para llevar a cabo el propósito de Dios. Si a Ezequías se le permitía vivir por un periodo más largo, hubiese causado aún más problemas al reino de Dios de lo que hizo en el capítulo 39. Durante sus últimos quince años, Ezequías cometió un error tan grave que hizo que el reino de Dios sobre la tierra no fuese posible en su tiempo.

En Isaías 38:10-20 consta lo escrito por Ezequías, rey de Judá, cuando estuvo enfermo y fue sanado de su enfermedad. En el versículo 21 Isaías había dicho: “Tomen una masa de higos y pónganla en la llaga, y sanará”.

Tal como revela lo escrito por él, la oración de Ezequías en cuanto a su enfermedad era encomiable. No obstante, orar es una cosa, pero lo que somos en nosotros mismos es otra cosa. Por ejemplo, en 38:15 Ezequías dijo: “Andaré humillado todos mis años”. En el hebreo la palabra traducida “humillado” significa pausadamente, silenciosamente y humildemente, de manera reflexiva. El hecho de que Ezequías haya usado esta palabra indica que él había aprendido algunas lecciones a raíz de la invasión de Asiria y de la enfermedad que padeció. Él había reconocido que, en el pasado, había actuado apresuradamente y que su conducta no había sido la más apropiada a los ojos de Dios. Por tanto, en su oración, él dijo que andaría pausada y reflexivamente por el resto de sus días. Pero cuando los visitantes de Babilonia vinieron a él (39:1-2), él no anduvo conforme a esta oración. Por el contrario, anduvo de manera precipitada. Esto nos muestra que orar es una cosa, pero cómo andamos, es otra. Con frecuencia, también ofrecemos oraciones celestiales, espirituales y muy buenas. Pero después de haber orado así, cuando la prueba viene, no andamos del mismo modo en que oramos.

Si bien Ezequías procuraba agradar a Dios, lo hacía de un modo egoísta. Él ofreció una buena oración, mas en su oración podemos percibir egoísmo. En 38:18 y 19 él dijo: “Pues el Seol no te exaltará ... El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, / como yo hoy”. Aquí, Ezequías le pidió a Jehová, de una manera egoísta, que lo pusiera entre los vivos a fin de poder alabarle. Esto indica que él estaba en pro de Dios, pero de manera egoísta, no de una manera apropiada. Eso es lo que percibimos en la oración de Ezequías. (*Life-study of Isaiah*, págs. 126-127, 133-134)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 20

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Se regocijó con ellos Ezequías y les mostró la casa de su tesoro: la plata y el oro, las especias, los ungüentos preciosos, toda su casa de armas y todo lo que se hallaba en sus tesoros. No hubo cosa en su casa y en todos sus dominios que Ezequías no les mostrara.

4 Dijo entonces [Isaías]: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: ... Ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

Isaías 39 nos muestra que en lugar de ser una persona reflexiva y cuidadosa, Ezequías era una persona precipitada. Sus oraciones son muestra de que poseía una mente sensata y que era bastante sabio. Sin embargo, después que fue sanado por Dios, cometió una necedad cuando los visitantes de Babilonia vinieron a él trayéndole un regalo. Al recibir su regalo, él mostró a los visitantes la casa de su tesoro, toda su casa de armas y todo cuanto conformaba sus dominios (v. 2). Esto fue una necedad y un grave error. La exhibición de estas riquezas, las cuales habían sido acumuladas por los antepasados de Ezequías desde los tiempos de David y Salomón, se convirtió en una tentación para el rey de Babilonia. Poco más de cien años después, el rey de Babilonia vino y se llevó esas riquezas. Ezequías no reflexionó antes de actuar ni tampoco oró al respecto. Él debía haber sido más cuidadoso, sabiendo que Babilonia era el enemigo de Judá y que, tarde o temprano, el ejército babilónico vendría a destruirlo. (*Life-study of Isaiah*, pág. 127)

Lectura para hoy

Isaías 39 narra la ocasión cuando el rey de Babilonia recibió la noticia de que Ezequías había estado enfermo y que ya se había recuperado; envió mensajeros con cartas y presentes para Ezequías. Ezequías, quien había recibido mucha gracia de Dios, no pasó la prueba de la gracia. La palabra de Dios dice: “Se regocijó con ellos Ezequías y les mostró la casa de su tesoro: la plata y el

oro, las especias, los ungüentos preciosos, toda su casa de armas y todo lo que se hallaba en sus tesoros” (v. 2). Ezequías no pudo resistir la tentación de mostrar todo lo que poseía. Apenas fue sanado milagrosamente de su enfermedad y se sintió autosuficiente y pensó que pocas personas en el mundo habían pasado por una experiencia tan maravillosa como él. Después de todo, ¿cuántos, cuando fueron sanados, habían recibido tal señal asombrosa de hacer regresar la sombra diez grados en el reloj de Acaz (38:8)? En su gozo, Ezequías mostró todos sus tesoros, lo cual revela que no había sido quebrantado por la cruz. Su vida natural no fue eliminada y, como consecuencia, todas sus raíces quedaron al descubierto. Todo su conocimiento y todas las riquezas que acumuló, se lo mostró a los babilonios. Debido al despliegue que hizo, Isaías le dijo: “Oye palabra de Jehová de los ejércitos: He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová” (39:5-6). Aquello que mostremos a los demás, lo perderemos. La medida de vida que exhibamos, será la medida de vida que se nos escapará. Éste es un asunto muy solemne y requiere toda nuestra atención.

El mensaje que el Señor Jesús dio en el monte fue extraordinario. Él dijo allí: “Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder” (Mt. 5:14). Es algo totalmente al descubierto. Pero en otro lado dijo: “Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; ... cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto” (6:3-4, 6). Esto indica que, por un lado, si usted es cristiano, debe confesar su fe de forma pública; y por otro, ciertas virtudes cristianas se deben guardar de la vista pública. El cristiano que exhibe públicamente todas sus virtudes y no reserva nada en lo profundo de su ser, no tiene raíces; y no podrá permanecer firme cuando lleguen las pruebas y las tentaciones. (Watchman Nee, *Un abismo llama a otro abismo*, págs. 7-8, 4)

Lectura adicional: Un abismo llama a otro abismo

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia 39:6-8 todo lo que hay en tu casa, lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová. De tus hijos que saldrán de ti y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia. Y dijo Ezequías a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado es buena. Y añadió: A lo menos, haya paz y seguridad en mis días.

Ezequías mostró a los mensajeros de Babilonia todos sus tesoros, sus armas y todo lo que había en sus tesoros. Nada hubo que Ezequías no les mostró, tanto en su casa como en todos sus dominios (2 R. 20:13). Su deseo de exhibirse ofendió a Dios. Dios aborrece el orgullo del hombre; por tanto, jamás debemos gloriarnos. En la obra del Señor, debemos aprender la lección de, hasta donde sea posible, esconder y ocultar nuestros éxitos de los ojos de los hombres. Esto agrada a Dios.

Debido a lo que hizo Ezequías, Dios lo condenó mediante Isaías Su profeta. Isaías le dijo que vendrían días en que no quedaría nada en su casa y que todo lo que sus padres habían atesorado sería llevado a Babilonia, sin quedar nada de ello. Isaías añadió que los babilonios se llevarían algunos de los hijos de Ezequías y los harían eunucos en el palacio del rey de Babilonia (vs. 14-18).

Ezequías respondió diciendo que la palabra de Jehová era buena y que era positivo que hubiere paz y seguridad (estabilidad) en sus días (v. 19). Me molesta la respuesta de Ezequías, porque indica que él era un egoísta, es decir, que se preocupó únicamente por sí mismo y no por sus descendientes. Esto muestra que no tenía peso espiritual. (*Estudio-vida de 1 y 2 Reyes*, págs. 134-135)

Lectura para hoy

A primera vista, a algunos lectores les podría parecer que Ezequías era alguien que se preocupaba únicamente por Dios y no por sí mismo. Pero en realidad, Ezequías era muy egoísta. Esto es demostrado por la manera en que él respondió a lo que Isaías

le dijo en Isaías 39:5-7. “Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de Jehová de los ejércitos: He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová. De tus hijos que saldrán de ti y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia”. Cuando Ezequías escuchó esto, él respondió a Isaías: “La palabra de Jehová que has hablado es buena ... A lo menos, haya paz y seguridad en mis días” (v. 8). Esto nos muestra cuán egoísta era Ezequías.

Más aún, Ezequías era un rey no de cualquier reino de este mundo, sino del reino de Dios. El reino de Judá era en realidad el reino de Dios sobre la tierra, y Ezequías no debió considerarlo su propio reino. El hecho de que Ezequías perdiera su propio reino era algo insignificante, pero el hecho de que Dios perdiera Su reino fue algo sumamente grave. La respuesta de Ezequías en el versículo 8 indica que él no pensaba en Dios ni en el reino de Dios, ni tampoco le importaban sus propios hijos. Él estaba por completo preocupado consigo mismo.

Los factores causantes del fracaso de Ezequías incluyen: 1) exhibir lo que tenía, según su carne, 2) no velar, 3) no buscar al Señor, 4) no orar, 5) no considerar las consecuencias, y 6) preocuparse únicamente por sí mismo y no por el reino de Dios sobre la tierra. Quiera el Señor que todos nosotros aprendamos de estos factores causantes del fracaso de Ezequías.

A la luz de este modelo, debemos pasar algún tiempo a solas con el Señor y preguntarnos qué clase de persona deseamos ser. ¿Queremos ser como Ezequías, quien fue una persona precipitada y que se preocupaba mucho por sí misma? Al considerar estos asuntos, tenemos que aprender a decir: “Señor, no quiero ser ninguna clase de persona; simplemente deseo ser nada. Quiero tomarte como mi persona y como mi vida, como Aquel que vive en mí para que yo te exprese en mi vivir. Si he de ser alguien, que sea esta clase de persona”. Si oramos de esta manera, el recobro del Señor experimentará un gran avivamiento. (*Life-study of Isaiah*, págs. 127-128, 136, 128)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Reyes, mensaje 20

Iluminación e inspiración: _____

